

EL COMPROMISO SOCIAL

JOSÉ MULA ACOSTA

Al compromiso social los escritores pueden llegar por dos caminos. El más transitado, lo conforman aquellos que, desde una posición social más favorecida, burguesía generalmente, mediante un proceso de comprensión del problema, asumen altruista y voluntariamente la tarea de reparar la injusticia, utilizando como medio su arte. El segundo, por el que nos llega sólo algún caso como Miguel Hernández, no es tal "camino" pues el escritor no necesita moverse de su origen: el seno de las clases más bajas. Está situado pues dentro del conflicto, como víctima de él; el desclasamiento descendente no es necesario. No podemos echar mano a una casuística muy extensa; el número de estos paradigmas no puede ser demasiado elevado, debido, por una parte, a lo infrecuente que resulta que una mínima formación, no ya literaria sino simplemente de cultura general, alcance a estos sectores sociales, más aún en los años que le tocó vivir al poeta oriolano; y por otra, a lo difícil que además resulta, para aquellos que logran conseguirla, sustraerse a la tentación de desclasarse.

Miguel Hernández asumió durante toda su vida su condición popular y campesina. Dentro de aquella abierta camisa, aquellos pantalones de gastada pana, sobre esas alpargatas cuando no esparteñas, con los que nos lo suele mostrar su iconografía, había un hombre que siempre mantuvo profundamente hundidas sus raíces en la tierra y gentes que le vieron nacer. No se quiere afirmar con ello que el poeta desease



Fotos de Miguel durante la Guerra Civil, publicadas por el periódico de Milán *Il Contemporáneo* en 1.956.

mantener siempre su humilde condición y oficio de pastor cabrero. Aparte de resultar falsa tal hipótesis -por poco que se conozca de su biografía-, nos llevaría a un planteamiento simplista y maniqueo de la cuestión. Sostenemos sólo que se mantuvo siempre, honesta y valientemente, responsabilizado en la defensa del hombre.

Su poesía social, comprometida, no es el resultado de una actitud adquirida, sino de una aptitud vital, inherente. Aflora espontáneamente de la comunión con y del conocimiento directo de la realidad circundante. Nacer, vivir y sufrir con los oprimidos es el más convincente argumento para comprometerse en su defensa, aunque para ello tenga que superar la tentación de desclasarse, de evadirse de ese contexto esclavizante utilizando como escala el ascenso social que su talen-

to artístico, puesto al servicio de los grupos dominantes, le podía proporcionar.

Es difícil precisar los términos en que se desarrolló esa íntima batalla, pero nadie duda que sus posibles vacilaciones quedaron resueltas con el estallido de la Guerra Civil. Se entregó con todas sus fuerzas en la defensa de su pueblo y de sus ideales; de su tierra.

Su obra, por encima de teorías sociales o ideologías, que tampoco desconocía, brota pues de lo más profundo de su ser "paleta" y campesino; pueblerino y pastor. De su entraña de hombre-pueblo secularmente oprimido y explotado.

(Resumen de la ponencia presentada al Congreso).